

A escasos kilómetros de Granada, en Monachil (Convento de Padres Agustinos) y antes de Cajar, Antonio Quitián, párroco del Polígono de Cartuja; Angel Aguado, coadjutor suyo, y José Godoy, jesuita, cumplen arresto sustitutorio por las multas impuestas a raíz de los acontecimientos laborales del mayo granadino. Arresto que terminará en los primeros días de agosto.

Casi me he colado de rondón. Una pequeña habitación con una mesa, algunos libros y un trabajo escrito recién comenzado. Don Antonio, don Angel y el padre Godoy no reciben visitas como la mía, pero una vez allí...

Antonio Quitián, hombre tranquilo, me mira esperando mi primera pregunta, pues he decidido comenzar por el como responsable de la comunidad parroquial del Polígono.

Granada: Quitián, Aguado y Godoy: un nuevo sentido a nuestras vidas

L. I. R.—*¿Es la primera vez que están reclusos?*

QUITIÁN.—Sí, es la primera vez. Estábamos extrañados de que no nos hubieran llamado la atención en otras ocasiones.

L. I. R.—*¿Qué ha supuesto la experiencia?*

AGUADO.—Una satisfacción: en alguna ocasión se nos ha dicho que había gente que no quería tener contacto con nosotros porque luego ellos terminarían en la cárcel y que a nosotros, como curas, no nos pasaría nada.

GODOY.—Personalmente me ha servido también para liberarme de muchas agresividades, fruto de la inseguridad.

QUITIÁN.—Nosotros lo hemos comentado varias veces. Los tres días pasados en el mismo calabozo con nueve obreros fueron una experiencia positiva.

L. I. R.—*Pero fueron sólo tres días. El lugar de su reclusión no parece exactamente una cárcel.*

AGUADO.—Lo sentimos mucho cuando nos separaron en el juzgado,

y ellos quedaron en la cárcel de Granada, mientras que nosotros marchábamos a Carabanchel. Allí estuvimos ocho días; fueron interesantes, con Xirinachs y un consiliario de JOC y otros reclusos políticos y comunes.

QUITIÁN.—Para nosotros, estar reclusos en una casa religiosa es un cierto problema; este privilegio se vuelve contra nosotros en forma de aislamiento de los compañeros obreros y de soportar el sanbenito de ser unos privilegiados.

PRIVILEGIO

L. I. R.—*Padre Godoy, un sector de la opinión no comprende su actuación, ¿a quién representaba usted?*

GODOY.—Yo no represento a nadie ni a nada. Soy una persona con mis inquietudes y formas de ver la vida, en las que naturalmente coincido con otras personas. No interviene en el encierro de la curia arzobispal porque era una acción llevada por obreros en paro y yo no estaba parado.

L. I. R.—*Entonces, ¿cómo explicarse su encierro en San Isidro y su participación en la manifestación de Bib-Rambla?*

GODOY.—Me pareció necesario solidarizarme con ellos en unión de otras personas preocupadas por el tema. No he sido el único.

L. I. R.—*¿Y no representaba a ningún grupo? Por ejemplo el de la no violencia.*

GODOY.—¿Por qué se tiene siempre que representar a un grupo cuando una persona hace algo? Una cosa es que yo pertenezca al movimiento de no violencia y otra son mis decisiones privadas. Lo hice a título estrictamente personal. Se trata de un problema muy del pueblo, con hondas repercusiones en el subdesarrollo de nuestra Andalucía.

¿PROTAGONISMO?

L. I. R.—*¿No hay un cierto "protagonismo" en la actuación de ustedes?*

AGUADO.—La acusación que se nos hace de protagonistas se debe

más bien a la prensa y a la misma opinión pública que se fija más en los curas porque desconoce la valía y participación de muchos obreros. Sobre todo en este caso se debe a la intervención de las autoridades y de la policía. Las 500.000 pesetas de multa a Quitián, las 400.000 a Godoy y a mí y todas las demás le han dado una resonancia que nunca imaginamos.

GODOY.—También se debe a que en la sociedad española, hoy por hoy, es más noticia la detención o multa de un sacerdote que la de cualquier otro ciudadano. Y mucho más en Granada, donde ha sido el primer caso hasta ahora.

L. I. R.—¿Quién decidió el encierro en la curia?

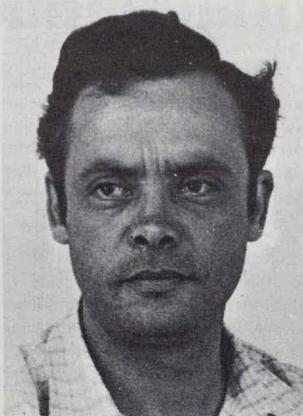
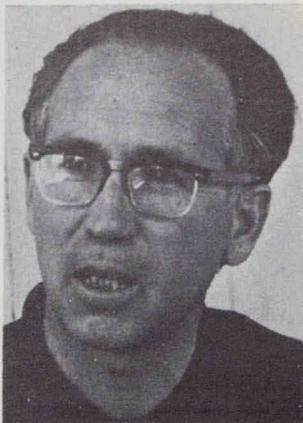
QUITIÁN.—No hubo ese quien. El proceso es muy simple. Durante los diversos contactos se acordaron por mayoría los siguientes pasos: presentar una carta al delegado de sindicatos respaldada por todos, pedir que el delegado nos recibiera a todos y en el caso de no ser recibidos o de no obtener una respuesta a los problemas planteados, encerrarnos en la curia.

L. I. R.—Padre Godoy, ¿no ha hecho usted un poco de "exhibicionismo" en los primeros días de reclusión?

GODOY.—¿Mi ayuno? Usted lo llama "exhibicionismo". Bueno. Personalmente soy de los que creen en la eficacia del amor como arma política. Esta fe exige una profunda transformación interior y el primero en transformarme debo ser yo mismo. Mi huelga de hambre empezó siendo un ayuno personal, privado.

L. I. R.—¿Por qué llegó a hacerlo público?

GODOY.—A la vuelta de Carabanchel me sentía interiormente molesto y humillado por el trato de favor que se nos hacía a los sacerdotes (que, por otra parte, era más duro). Ya expusimos nuestro desacuerdo al Arzobispo. En esta situa-



ción creí que debía hacer algo más. Los motivos de la huelga de hambre los expuse por carta al gobernador civil. Le insistía sobre todo en dos puntos: la dureza de las medidas y la falta de respuesta al problema central del paro. Le pedía la libertad de los detenidos y la abolición de las multas, para entablar un diálogo con los represaliados.

L. I. R.—¿No ha sido inútil?

GODOY.—No me siento fracasado por haber ayunado sólo diez días. Ha sido una de las experiencias más ricas de mi vida.

EVANGELIZACION

L. I. R.—¿Cómo ven ustedes la evangelización en el campo laboral?

QUITIÁN y AGUADO.—En nuestra sociedad hay miles de hombres sin trabajo, regiones enteras deprimidas... mientras otras muestran abundancia o son objeto de especial privilegio de parte de la Administración. Ante estas tristes realidades tiene mucho que aportar el Evangelio y, naturalmente, hay que optar por una política que elimine esas injusticias. En la tarea de luchar contra toda injusticia institucionalizada es donde, de hecho, se da una colaboración con personas de otros grupos.

L. I. R.—En el encierro de la curia había preponderancia de obreros del Polígono de Cartuja...

AGUADO.—La razón es sencilla: hoy por hoy es el barrio donde hay más obreros concienciados, al menos en el ramo de la construcción.

QUITIÁN.—El barrio está constituido en gran parte por personas que vivieron en cuevas, que han sufrido el paro y el último puesto en la escala social. Precisamente por ser los últimos nosotros nos fuimos a vivir allí. Hemos aprendido muchas cosas que le dan un sentido nuevo a nuestro sacerdocio. Ellos han dado pasos muy evangélicos. Por otro lado, en el barrio hay toda una prác-



tica de reivindicaciones, de iniciativas... unas veces a través de la asociación de vecinos, de grupos de mujeres...

AGUADO.—El paro tiene matices muy graves en el polígono. La encuesta realizada por la asociación daba un 38 por 100 de parados y, de ellos, un 40 por 100 no cobraban el subsidio de desempleo; en el barrio la mayoría de los hombres trabajan en la construcción, en otros barrios hay más gente en comercios, metal, oficinas...

EL FUTURO

L. I. R.—*Don Antonio y don Angel, ¿qué sucederá cuando dentro de pocos días vuelvan a su parroquia?*

QUITIÁN.—Nada, ¿qué va a suceder? Nuestra parroquia es lugar de oración y de preocupación por los problemas de los hombres. Es de es-

perar que al volver a ella algunos se retraigan de nuestro trato por miedo, y que ante otros hayamos adquirido prestigio.

L. I. R.—*¿Y en el campo laboral?*

QUITIÁN.—Supongo que encontraremos aún más dificultades que las que ya teníamos para encontrar trabajo. Siempre existieron listas negras. Lo sentimos más por los padres de familia incluidos en estas listas. Intentaremos hacer algo que dé solución a este problema sin que nos desliguemos de la lucha obrera.

L. I. R.—*¿Ha dicho lucha?*

QUITIÁN.—Llámele como quiera. Es cuestión de nombres. Hay toda una historia de solidaridad obrera y verdaderos alardes de imaginación ante los difíciles problemas que se le han presentado a los trabajadores.

L. I. R.—*¿Ha habido solidaridad?*

GODOY.—La solidaridad a nivel nacional está siendo grande; pero lo más importante para Granada es que se están sensibilizando muchos sectores: sacerdotes, religiosos y religiosas, profesionales, estudiantes... más o menos alejados hasta el momento de los problemas obreros.

QUITIÁN.—Somos optimistas con moderación. Ha sido un paso positivo el que se ha dado en Granada. Bastantes personas van saliendo de la rutina, del conformismo... Se van quedando cada día más solos los partidarios del inmovilismo, del privilegio, del autoritarismo. Andalucía está despertando y cada día se resignará menos con la injusticia de que ha sido objeto durante tanto tiempo. Los andaluces somos cada día más conscientes de nuestra aportación a la economía española. Esperamos que la Administración se vuelque de verdad en Andalucía, si se quieren atajar grandes conflictos a nivel regional.

Ramón DÍAZ SANDE